

Áreas Naturales Protegidas y la Participación social en México

J. Adrián Figueroa Hernández. Agosto del 2003

El tema de las áreas naturales protegidas en México es un área de conocimiento y de práctica muy compleja, podemos incursionar por diversas aristas como es la investigación científica, administración, normatividad o concretamente como es la bioética, ecoturismo, etnomedicina, entre otras; son maneras de abordar estos espacios naturales que cada vez se confirma que su dinámica y evolución trascendió a las instituciones públicas federales y estatales que están a cargo oficialmente.

Como parte de la historia tan variable de las áreas en cuestión, la participación social es uno de los ejes básicos para comprender el por qué esa necesidad de replantear estrategias de creación, protección y conservación. Actualmente, podemos contar con algunos ejemplos donde la participación de ciertos sectores sociales se han incorporado o se han ganado su trabajo en algunas áreas, no se trata de tener ejemplos, ya que no dejan de ser singularidades, cuando la visión que deberíamos tener debe focalizarse en una potenciación de espacios y biodiversidad como un patrimonio natural sustentable.

Para poder ubicarnos dentro de esta perspectiva sociológica y antropológica de las áreas naturales protegidas (ANPs), sin perder la visión holista, es importante delinear algunos aspectos imbricados que las hacen diferentes, no sólo por su composición y estructura fisiográfica y biológica, sino por historias de vida comunitaria e institucionales. El primer aspecto dentro de esa participación social se refiere al grado de involucramiento, es decir, las ANPs no pueden entenderse como “algo” para administrar solamente desde una lógica burocrática, sino como, un continuo de vida, donde las comunidades humanas viven y sobreviven con otras formas y expresiones de vida, mismas que desconocen los límites políticos administrativos, de tal manera que, la dinámica social donde se implican una serie de necesidades y desarrollos sociales y económicos, demarca claramente cómo y hacia dónde puede tender el futuro de una ANP, ya sea por sus impactos ambientales directos que se pueden provocar por dichas actividades o por los efectos secundarios provenientes de lugares distantes.

De una manera simple se menciona que la ciudadanía organizada interviene en las ANPs de forma activa o pasiva, activa cuando se les ve con acciones organizadas, pasiva, cuando no están trabajando directamente, pero sí de forma turística o practicando alguna otra actividad económica en los sitios naturales. Esta idea se queda corta si la vemos desde otros puntos de vista más interactivos, por ejemplo, evaluando las “huellas ecológicas” que se dan *in situ* sólo por el hecho de estar allí determinadas poblaciones, por supuesto, a esta idea matricial se le tendría que agregar una serie de parámetros, como son la temporalidad, capacidades, vulnerabilidad, desarrollos, diversidades, etcétera.

Los anteriores puntos lógicos que deben estar en la agenda de cualquiera que esté inmerso con trabajos en ANPs, nos remiten a otros asuntos igualmente importantes, tal es el caso del involucramiento social, siendo menester señalar que a esta panacea sólo podremos acercarnos si cambiamos una serie de posiciones dogmáticas con respecto al entendimiento del manejo y conservación ambiental, así como en la planeación ambiental y otra serie de programas de vida silvestre, reforestación, manejo de cuencas y elaboración de ordenamientos ecológicos y territoriales, donde el factor humanista se armonice con las áreas naturales, ya sea porque lo veamos o sintamos como una necesidad de sobrevivencia

(estética, económica, médica, turística, social) sin vuelta para atrás o lo comprendamos como una ética incluida en una cultura ambiental integral.

En los diversos trabajos publicados sobre ANPs mexicanas, se presentan una serie de experiencias de orígenes administrativos, una selección y ordenación de categorías y mapas de distribución, por supuesto siempre presente una semblanza óptica de las bellezas naturales que justifican muchos de los decretos existentes, pero aún con todo ese panorama que pareciera alentador porque cada día hay más hectáreas protegidas, tendremos que hacer un balance con las estadísticas que nos hablan de pérdida de suelos, contaminación, tasas de extinción y, adelgazamiento y falta de capacitación del sector público encargado de la protección ambiental.

Aunado a lo anterior como parte de una evaluación necesaria y obligada, el propósito es de ir evidenciando algunos aspectos álgidos que deben de atenderse entre estos, resuenan tres aspectos mutuamente ligados a la participación de la sociedad civil: capacitación, información y educación, estos puntos nos llevan a encrucijadas y mitos de los cuales se han servido o reproducido mucha gente, pero que sabemos que no podrán fortalecerse como ejes importantes en la dinámica de las ANPs, sino partimos de una visión y misión construida de forma colectiva. De poco sirve tener planes de manejo para cada una de las ANPs (por lo menos sería un avance para el país) y otras unidades de manejo ambiental, sino están coordinadamente con otras estrategias educativas (escolarizadas o no escolarizadas), cívicas, investigación científica y legislativas. Estamos pagando los costos por nuestra desvinculación, falta de espacios de negociación e inequidad en fuerzas de poder social.

Actualmente el proceso que vive México en la descentralización de sus ANPs, el incremento de ANPs estatales y municipales, la venta de la imagen “verde” ecoturística y de la imagen comercial de lo étnico con la armonía de la “naturaleza”, así como la privatización y modernización de algunos recursos y espacios turísticos, nos pone en dilemas de atención inmediata, muchos de éstos sólo podrán resolverse en buenos términos socialmente, sí y sólo si se van resolviendo socialmente de manera plural, creativa y de respeto.

Las ANPs en México son parte de la arcas de la nación, son un capital natural que debemos conservar para disfrutar nuestro presente y legar algo mejor a las generaciones futuras.


ACADEMIA NACIONAL DE EDUCACION AMBIENTAL
Documento disponible en
<http://anea.org.mx>